

INIA destaca el rol de depredadores naturales en el control de plagas

La producción agrícola en Chile enfrenta desafíos complejos debido al cambio climático y la pérdida de biodiversidad. En este contexto, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), en colaboración con INDAP, está liderando un programa de transición hacia la agricultura sostenible, entregando herramientas y conocimientos científicos a los agricultores para mejorar la producción y la resiliencia de los cultivos.

Uno de los casos más emblemáticos de este esfuerzo es el de Enrique Jorquera, uno de los últimos productores de tomate limachino, una variedad tradicional altamente valorada por su sabor y calidad, pero que ha sido desplazada por cultivos más resistentes al comercio masivo. Jorquera ha mantenido viva esta tradición a pesar de las dificultades climáticas y del mercado, implementando prácticas de manejo agroecológico que ahora son reforzadas por el conocimiento científico de INIA.

En una reciente jornada de capacitación realizada en su predio, el investigador entomólogo de INIA, Ernesto Cisternas, destacó la riqueza de la biodiversidad en los campos de pequeños productores y cómo estos pueden aprovecharla para reducir el impacto de plagas de ma-

nera natural. En este caso, las mosquitas blancas, los pulgones y la polilla del tomate son las principales amenazas para el tomate limachino. Se le recomienda al agricultor el repique de depredadores presentes en forma abundante en el predio como crisopas y chinillas y la reintroducción al huerto de Encarsia parasitoide de moscas blancas, todos ellos aliados para una producción sustentable de la mano del control biológico.

«En todos los predios que hemos visitado en la región de Valparaíso, encontramos una gran biodiversidad de enemigos naturales, como parasitoides, depredadores y entre estos los arácnidos. Los agricultores deben conocer y valorar estos aliados naturales, ya que pueden ser clave en la sustentabilidad de sus cultivos», señaló Cisternas.

Andrea Torres, investigadora transferencista del INIA explica que «las bandas florales cumplen un rol clave en la agricultura sostenible. Más allá de la polinización, su importancia radica en ser refugio para enemigos naturales y parasitoides que ayudan en el control biológico de plagas. Durante la jornada con los beneficiarios del TAS, enfatizamos la necesidad de elegir especies adaptadas a cada zona, especialmente en áreas

con déficit hídrico. Además, es fundamental observar la entomofauna local para identificar qué bandas florales funcionan mejor en cada cultivo. Este conocimiento nos permite avanzar hacia sistemas productivos más equilibrados y resilientes.»

Enrique Jorquera comenta que «el cambio climático nos ha puesto a prueba como agricultores. Antes, las estaciones del año estaban bien marcadas, pero hoy en un solo día pasamos por las cuatro estaciones. Las bajas temperaturas en la mañana y el intenso calor en la tarde afectan la piel del tomate, causando quiebres y reduciendo la producción. Aun así, sigo firme con este proyecto, porque para mí, mantener vivo el tomate limachino es un orgullo y un legado. Esto no es solo un trabajo, es mi vida. Gracias al Programa Transición a la Agricultura Sostenible (TAS), seguimos adaptándonos con prácticas más sostenibles, siempre con la meta de ofrecer un tomate auténtico, como el de antes.»

Respecto a las capacitaciones que recibimos dijo que fueron increíbles. «Descubrimos insectos que ni imaginábamos y aprendimos a diferenciar los que nos favorecen de los que afectan nuestros cultivos. Gracias al estudio

del INIA, confirmamos que vamos por buen camino, criando insectos beneficiosos de forma natural. Es un orgullo seguir cultivando el tomate limachino con las técnicas que aprendí de mi padre y mi abuelo, manteniendo viva una tradición de más de 100 años».

El tomate limachino, con su característico aroma y textura, ha sido parte de la identidad agrícola de la cuenca de Limache por generaciones. Sin embargo, su comercialización ha sido un desafío. «Al principio la gente no lo compraba porque dura menos en el comercio, pero cuando lo probaban, lo buscaban. Partimos regalándolo y luego la demanda creció. Hoy, gracias a este esfuerzo, sigue siendo un producto valorado», relató Jorquera.

Más allá de la comercialización, este tipo de cultivos enfrenta amenazas adicionales, como la falta de acceso a agua y las temperaturas extremas. En este sentido, el trabajo realizado en la provincia de Marga Marga es parte del programa TAS y los beneficiarios en la Región de Valparaíso de este programa principalmente se dedican al rubro hortícola y frutícola.

Este es un modelo replicable en otros territorios, especialmente para agricultores que buscan alter-



nativas más sostenibles y adaptadas a las nuevas condiciones climáticas. La integración del conocimiento tradicional con el respaldo de la investigación científica es clave para avanzar en la seguridad alimentaria y la preservación de variedades locales. Aart Osman, coordinador regional del programa TAS, afirma que «el programa de transición de INIA e INDAP no solo entrega soluciones en control biológico, sino que también busca fortalecer la resiliencia de los sistemas productivos a través de un enfoque integral que incluye manejo del suelo, eficiencia hídrica y manejo de

la biodiversidad».

El llamado de INIA e INDAP a las autoridades es fortalecer políticas públicas que promuevan la agroecología y el control biológico como estrategias clave en la adaptación al cambio climático. La experiencia de Jorquera y otros agricultores demuestra que es posible producir de manera sostenible sin perder calidad ni tradición.

«Es fundamental seguir capacitando y apoyando a los productores, porque ellos son los guardianes de nuestra biodiversidad agrícola», concluyó Cisternas.